

# El reto de la educación en el siglo XXI (Crisis radical de valores)

ROGELIO ÁLVAREZ VICENTE  
Universidad Autónoma de Chile

Artículo recibido: 16/02/11; evaluado: 12/01/12 - 23/01/12; aceptado: 25/01/12

## Introducción

Ante las numerosas conquistas protagonizadas por la humanidad durante los siglos XIX y XX, el hombre debe alejarse de aquellas que afectan de alguna manera a su dignidad. Es necesario realizar una criba ética que cuide los valores que hoy, más que nunca, se muestran en crisis; proceso que debe suponer la reflexión y el diagnóstico de la situación, necesarios para dirigir un nuevo rumbo. En el despuntar del siglo XXI, son frecuentes, incontables más bien, las situaciones en las que por causas económicas, religiosas, hedonistas o de otra naturaleza el hombre humilla o aniquila a sus congéneres. Se trata de una situación que debe preocuparnos a todos, pero sobre todo a los docentes que debemos no solo transmitir conocimientos teóricos sino también valores que procuren el respeto por el ser humano.

En la actualidad, nos encontramos ante una encrucijada vital, pues si bien el avance de las comunicaciones, los imperativos de la economía, el auge de los transportes imponen la globalización, al mismo tiempo, el ser humano necesita reconocerse formando parte de una comunidad, sentir sus raíces (UNESCO, 1986). La educación debe colaborar en la solución de este dilema para despejar toda angustia vital o pesimismo esencial en la sociedad. Debe dotar al alumno de los instrumentos necesarios para desarrollarse y encontrar un lugar en la sociedad, pero sin olvidarse de la propia personalidad, de su espíritu solidario, crítico, de independencia de opinión. Se habla incluso (Camps, 1999) de que se debiera volver al planteamiento griego de identificar ética y política pues supondría el fortalecimiento de los valores que afirman el sentimiento de pertenecer a una comunidad y por lo tanto a no buscar tan solo los intereses personales<sup>1</sup>.

Es necesario que todos nos desarrollemos en la medida de nuestras posibilidades; teniendo en cuenta que cada individuo es diferente en capacidades y necesidades, pero igual en derechos. Se trata de construir una sociedad más justa e igualitaria, con el esfuerzo de todos, y no un mundo supuestamente "desarrollado" sustentado en las capacidades mayores o en la situación privilegiada de unos pocos y en el sufrimiento de la mayoría. Sin embargo, desde inicios del siglo XXI (atentados terroristas de Nueva York, Londres y Madrid) el planeta ha sido sacudido fuertemente.

<sup>1</sup> Si bien es verdad que cuando declina la polis atenienses se mata toda mayéutica, todo pensamiento crítico como sucede con el juicio a Sócrates.

El mundo desarrollado está vulnerando los derechos de los países subdesarrollados sin que por ello nadie interrumpa sus modos de vida. El mundo occidental se ha "fabricado" un mapa internacional en el que solo aparecen los intereses de unas pocas regiones; el resto del planeta es un simple abastecedor de las necesidades de los pueblos ricos. De esta manera, el fanatismo religioso, el odio al extranjero, la desconfianza hacia todo lo no nacional prende con facilidad en grupos cuya preocupación es sobrevivir.

La solución no surge bajo parámetros economicistas o racionales sino éticos: las relaciones comerciales deben ser más justas, mejorando los precios de las materias primas de los países subdesarrollados; la formación de grandes unidades político-económicas, como la UE, el NAFTA, etc. provocan el desarrollo de sus regiones más pobres, pero también perjudican a la agricultura de los países pobres que deben enfrentarse a una competencia injusta; la deuda externa impide que muchos países dediquen sus esfuerzos a actividades de desarrollo e hipoteca su futuro; promocionar la alfabetización en las zonas más pobres, así como una sanidad que no sea un mero parche coyuntural, sino que atienda todas las necesidades, serían otras de las tareas básicas del mundo desarrollado.(Dahrendorf, 1999)

## 1. Realidad internacional

Norberto Bobbio (2000) describe un siglo XX que empezó y acabó con inestabilidad internacional. El final de la guerra fría ha destapado conflictos por todo el globo de índole nacionalista, religioso, económico, político o de simple ambición territorial. Pese a los avances en las técnicas, comunicaciones, en la física etc., el hombre se encuentra con un mundo cada vez más hostil.

También dentro de los estados, aún de los más desarrollados, la violencia, el racismo, la desconfianza, el interés personal y la insolidaridad priman, haciendo más difícil la convivencia. Paisaje real, pero que no nos debe hacer olvidar que el siglo XX ha sido también el del desarrollo tecnológico, de las comunicaciones, de la medicina, de la Declaración Universal de Derechos Humanos, del surgimiento masivo de las ONG's, entre otros

Debemos destacar, por lo tanto, con Bastenier (1999) los cruciales cambios que se han producido en el campo de las comunicaciones que en este momento interrelacionan a todo el planeta. La radio, la televisión y por último Internet, han hecho posible la comunicación entre las regiones más remotas, la tele - conferencia en tiempo real, disfrutar de cualquier servicio (ocio) por lejano que esté, la compra de cualquier objeto sin salir del propio domicilio. Cambios que deben motivar el mayor y mejor entendimiento de los demás, la superación de barreras culturales y en definitiva la colaboración entre todos los hombres. Ramón Tamames expone que el hombre es capaz de cualquier cosa ... con un poco menos de egoísmo. Es decir, subraya la importancia de que se desarrolle el hombre ético, toda vez que el hombre científico lo ha hecho ya<sup>2</sup>.

El ser humano necesita de ambos progresos para conseguir su realización: si el desarrollo es exclusivamente técnico nos encontramos con una sociedad deshumanizada, injusta, economicista, en la que el hombre es un mero instrumento y no un fin mismo. Si las preocupaciones son exclusivamente éticas la sociedad se vuelve dogmática, irreflexiva, sin capacidad de crítica. Por ello, Tamames confía en una sociedad mejor, en la que la ética, la solidaridad y la comprensión vayan de la mano del desarrollo

<sup>2</sup>Similar opinión mantiene Luis Racionero en RACIONERO. I. *El progreso Decadente*. (2000). Barcelona.

tecnológico. Sin duda, los enfrentamientos culturales son unos de los más complejos en la historia de los conflictos, pero no debemos sobreestimarlos pues pueden ser paliados. Dados los avances de las comunicaciones, el estudio de los diferentes pueblos, es posible entender (que no es lo mismo que aceptar) los comportamientos más dispares y por lo tanto, reducir las diferencias. A ello se suma que cubiertas las necesidades primarias de alimentación, vivienda, vestimenta etc. y añadiendo la alfabetización, los hombres se muestran menos manipulables y más proclives al razonamiento y a la comprensión de los que son diferentes. Pese a todo, el tema no es de fácil resolución pues en las sociedades desarrolladas se mantienen los prejuicios.

De esta manera y manteniéndonos en la postura de César Vidal<sup>3</sup> el hombre, cualquiera que sea su origen, tiene las mismas necesidades vitales, las mismas preocupaciones. Por ello busca desarrollar toda su personalidad de forma armoniosa, lucha por su dignidad, defiende su imagen y recuerdo hasta después de muerto.

## 2. Un mundo sin valores

Con frecuencia observamos que impera el egoísmo, la incapacidad de crítica, una visión económica fundamentalista, el desprecio del intelectual ... con lo que el hombre se convierte en un esclavo. El hombre no sale de crisis<sup>4</sup> alguna, y menos de la presente<sup>5</sup>, que se presenta tan intensa, global y duradera, oponiéndose a los demás, sino precisamente contando con la colaboración, interpersonal e intercultural.

Según Ferrer Mora (1983) se trata de una crisis, no de una minoría, sino de todos. Por lo tanto, necesitamos más que nunca conocer sus raíces, y comprenderla; oponerle principios intelectuales y morales, con un talante solidario pues requiere del esfuerzo de todos.

El Concilio Vaticano II (1968) (celebrado por iniciativa del papado de Juan XXIII entre 1958-1963) también abordó el grave problema de la crisis de nuestros valores. Supone un intento de aproximación de la Iglesia a un mundo tremendamente dinámico y cambiante. Nos habla de cambios profundos, tanto sociales como culturales, que provocan una confusión agobiante en el hombre. Se trata de una situación conflictiva que provoca una crisis en la que el hombre se siente incómodo ante importantes cambios (cuantitativos y cualitativos). Sólo desde el Siglo XIX el mundo había experimentado enormes avances técnicos y la mejora de la calidad de vida de parte de la humanidad. Pero también se había conocido la explotación del hombre por el hombre a niveles antes desconocidos (colonias), la economía reinaba sobre cualquier otro interés, las guerras mataban a millones de personas (incontables guerras, dos de ellas mundiales) y la ciencia se utilizó para cometer genocidios o la muerte instantánea de miles de personas (campos de concentración, bombas atómicas). Ante semejante situación el hombre se siente empujado e indefenso.

---

<sup>3</sup> "Es precisamente esa voluntad de responder a los eternos y permanentes interrogantes del ser humano - ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?- lo que ha permitido sustancialmente que escritos tan diversos en contexto, contenido, lugar de redacción y encuadre cronológico ( Evangelio, Corán, Talmud, Suma Teológica, Enciclopedia, Manifiesto comunista, Origen de las especies, Declaración de los Derechos Humanos...) hayan cambiado la historia". VIDAL.c. *Los textos que cambiaron la historia* (1999). Barcelona Editorial Planeta. Pág 449.

<sup>4</sup> El sentido etimológico de la palabra "crisis" hace alusión, ante todo, a una reflexión para salir de una situación determinada. La reflexión supone el reconocimiento de un problema, cualquiera que sea, pero sobre todo la voluntad de cambio racional. Los pasos son: reconocimiento de una situación con abundantes características negativas; capacidad para asumir responsabilidades y toma de decisiones ante las múltiples alternativas presentadas.

<sup>5</sup> A la que hay que añadir la crisis económica de carácter global de 2008 – ¿?.

Diariamente podemos observar cómo los intereses económicos afectan al mundo entero y los trastornos de las Bolsas de valores influyen a las regiones más remotas. El hombre se ha convertido en herramienta que, con frecuencia, sufre esta situación en forma de pobreza, gueto, guerra, injusticia o violación de sus derechos<sup>6</sup>. En las sociedades “avanzadas” la manipulación de las masas es continua, bien mediante los medios de comunicación o con las enormes posibilidades que ofrece Internet. Se trata de un dominio que no viene “impuesto con bayonetas” sino camuflado en forma de cultura, hábito inconsciente, consumismo agresivo, falso prestigio social, por lo que luchar contra él es sumamente complejo y requiere nuestra máxima atención y capacidad.

### 3. Causas de la aparición de un mundo acelerado y distorsionado

Una de las características más importantes, según Madrid (1986) es el aumento de la población urbana en perjuicio de la rural, con todo lo que supone de dinamismo excesivo de la vida, superficialidad de las relaciones sociales, exceso de competencia, ausencia de solidaridad etc., valores contrarios a los que predominaban en las sociedades rurales.

El profesor González Blanco (1998), de la Universidad Autónoma de Madrid, nos habla de algunas notas definitorias de esta sociedad que estamos estudiando, tales como el predominio de la razón científico técnica que se convierte peligrosamente en la única base de la sociedad obviando los valores morales. Tendencia a sobreestimar lo sensual, irracional y emocional; alimentada por los medios de comunicación y consiguiendo ciudadanos manipulables, sin capacidad crítica ni de reflexión. Fenómeno preocupante es la expansión de los estados y el retroceso del Estado del Bienestar, en busca de economías de escala pero en absoluto del desarrollo pleno de los ciudadanos. Cabe destacar también el envejecimiento paulatino de la población que, en parte, es reflejo de sociedades egoístas, acomodaticias y poco solidarias.

El hombre de nuestro tiempo se siente libre pero actúa convulsivamente según los dictados de la cultura impuesta; busca la felicidad pero encuentra el placer físico; se considera solidario, pero no es más que apático, indiferente, egoísta, en defensa de una comodidad (la de los países desarrollados) que a la larga no se mantendrá a costa del malestar de muchos países subdesarrollados; se considera libre de “prejuicios morales” propios de otras épocas, ignorando o más bien sin reconocer, que la dignidad humana completa a las religiones y que si esta dignidad no es saciada, nunca conocerá una felicidad completa (Rojas, 1996). José L. Pinillos (1977) expone la brutal imposición del número sobre el individuo en la sociedad actual. Una sociedad que se expresa en número, se divierte, protesta y agrade en multitud.. De esta manera J. L. Pinillos hace alusión a la “nivelación de mentes” aludiendo a la adecuación del individuo a la masa, pues aquél debe pensar como dicta el común a menos que quiera ser tachado de raro, diferente, pasado de moda o sufrir las iras de la masa (en forma de prejuicio, ridiculización, o de persecución y asesinato en el caso de los agresivos del País Vasco y de tantos otros en el mundo). Así aparece la paradoja por la cual el hombre es engullido por la masa y solo actúa a través de ella .... pero se encuentra más solo que nunca.

La sociedad actual, de predominio urbano, asiste al desarraigo del hombre, la concentración de personas sin ningún lazo de unión, las relaciones interpersonales superficiales e impersonales, sin valores

---

<sup>6</sup> En la línea descrita por FRANK...v.e en su libro *El hombre en busca de sentido*.(2004). Barcelona. Herder. Tampoco podemos olvidar a JIMENEZ LOZANO. J en su artículo “Los esclavos encantados”. Periódico ABC 4/4/1997. Algo más optimista se muestra MADRID. a en “El hombre en crisis”, en *Hombre en crisis y relación de ayuda*.(1986). MADRID Editorial Asetes.Págs 4-6.

compartidos y donde el dinero sustituye a estos. Este valor supremo obliga a la competencia desmesurada, cruel y deshumanizada. Tal y como describe Ortega y Gasset (2008), el hombre-masa, es un individuo que ante todo conoce su imperfección y lucha por imponerla, se rebela ante toda autoridad moral y solo admira el hedonismo. Escapa de toda posición individualizada, que no le traería más que complicaciones y esfuerzos<sup>7</sup> incluso sin conocer los proyectos de esta o compartirlos (sea una espectáculo de teatro, un concierto de rock, o una vestimenta determinada). El hombre-masa prefiere vivir en un régimen de autoridad (aunque se disfraze con vestimenta democrática) donde todo le venga dado (u ordenado) antes que el debate parlamentario, la crítica y la discusión. Se considera el ombligo del mundo sin conocer que es manipulado e ignorando su propio origen y no se siente atraído por todo aquello que pudiera suponer una mejora de lo que él ha heredado (control de sus propios actos, valor del esfuerzo, del trabajo, de las actuaciones éticas). Lógicamente al vivir para la consecución de sus propios caprichos, surge la frustración, en caso de no conseguirlos o incluso consiguiéndolos pues se trata de objetivos vacíos, superficiales que no otorgan la felicidad verdadera

Siguiendo con el análisis de nuestra sociedad, todo atisbo de moralidad, comportamiento ético, solidaridad es crudamente ridiculizado y menospreciado (salvo cuando está de moda ser solidarios coyunturales de una crisis que es permanente, por ejemplo, los damnificados por un huracán o un terremoto como los producidos en 2010 en Haití y Chile). Ignoramos al sin techo, aludiendo a su relación con la droga o la falsedad de su situación. Frecuentemente no confiamos en las asociaciones que luchan por la igualdad, desconfiando de sus verdaderas intenciones o nos quedamos incrustados en el sofá en lugar de acudir a manifestaciones de interés público.

Al finalizar la primera década del siglo XXI, hombres y mujeres no podemos permitirnos vivir en semejantes condiciones. Es necesario educar a nuestros alumnos para formar ciudadanos con un gran bagaje moral e intelectual, dirigidos por códigos axiológicos que humanicen a las personas, integrados en una cultura de respeto a los Derechos Humanos y conscientes de la importancia del esfuerzo y la solidaridad, la empatía y la comprensión.

#### 4. Consecuencias del desvarío

Un tercio de la población dispone de la mayor parte de las riquezas, y como consecuencia miles de hombres, mujeres y niños emigran desde sus países depauperados a las pocas regiones desarrolladas provocando fenómenos de racismo y xenofobia entre otros, que están despertando a Occidente de su cómodo letargo, si bien no por solidaridad (en la mayoría de los casos) si no por instinto de supervivencia. Al tiempo, las nuevas potencias emergentes (China, Brasil, India) o países denominados "contra sistema" (Venezuela, Irán, Cuba) están exigiendo el cambio de las estructuras políticas y económicas heredadas de la Guerra Fría.

Son muchas las causas del subdesarrollo pero, sin duda, una de las más importantes es la deuda externa, que en muchos casos impide vertebrar a los países económica y socialmente. Mientras, los países del "primer mundo" blindan sus productos no competitivos, pese a ser los abanderados del liberalismo, al tiempo que el abaratamiento de los medios de transportes hace posible la economía de escala que afecta

---

<sup>7</sup> No es sino la herencia legada por el hombre que concibe Hobbes en su Leviatán. El hombre en busca de tranquilidad cede todos sus derechos a una autoridad superior y omnipotente.

con especial dureza a los países subdesarrollados que se muestran incapaces de luchar contra la competencia internacional<sup>8</sup>.

Ante este panorama las Naciones Unidas denuncian que la inequidad se basa en la ausencia de compromisos políticos y no en la falta de recursos financieros. Vivimos en un mundo en el que dos de los países más pobres del mundo, India y Pakistán, gastan enormes cantidades en sus programas nucleares, así como Corea del Norte, donde millones de personas han muerto de hambre a causa de los delirios ideológicos de las autoridades comunistas; o países en los que se codean los todopoderosos terratenientes con los habitantes de las "fabelas". En el llamado "primer mundo" es habitual el despliegue de millones de euros en fiestas, seguimiento de acontecimientos deportivos (todos tenemos en mente el Mundial de Fútbol de Sudáfrica), o el empleo de enormes cantidades en países subdesarrollados por intereses políticos más que por el uso que de él se haga.

Parece evidente que, a pesar de que haya suficientes riquezas para mantener a toda la población en condiciones dignas, un reparto más justo no se conseguirá salvo que las sociedades ricas renuncien a parte de los privilegios que han adquirido a costa del resto del mundo. Seguimos entendiendo que la pobreza es sólo responsabilidad del que la sufre, sin querer reconocer que las estructuras sociales y económicas si bien no determinan, sí condicionan el futuro de miles de personas, incapaces de luchar por lo que les corresponde, faltos de oportunidades de mejora e inmersos en un ambiente hostil.

M. Horkheimer (1986) proclama la necesidad de escuchar al imperativo moral que nos exhorta a la solidaridad, al desarrollo compartido, a la necesidad de que las crisis las soporte el más poderoso.

Se hace evidente una perversa dualidad de las sociedades democráticas y modernas, pues desde que el capitalismo introdujera sus reglas de juego demostró que tanto sus características políticas (sistemas democráticos) económicas (libre competencia) como sociales (Derechos del Hombre) podían no ser siempre aplicados, sobre todo si no le interesa a las regiones desarrolladas.

## 5. Los grandes damnificados

J. Torres López (1999) realiza una exposición del estado actual de la vejez, en la que critica la consideración del anciano como un elemento productivo débil, que se estropea con frecuencia y cuya capacidad se encuentra "obsoleta". Si el estado antepone los intereses económicos al bienestar de todos los ciudadanos estará faltando a una de las razones primeras de su razón de ser. Es necesario que el ser humano ajuste la capacidad intelectual y la actuación moral.

En las sociedades asiáticas la comprensión del anciano es distinta que la occidental, pues la vejez no es considerada como el final de la vida; se entiende como una situación privilegiada, como un atalaya desde el que la vida se ve de otra manera. Es de destacar que se trata de valores que, por ejemplo en China, están siendo trastocados por el neoliberalismo imperante.

Los jóvenes, en la actualidad, tienen fácil acceso a un cúmulo ingente de información, de datos que les son necesarios para su realización profesional y personal pero que aisladamente los deja cojos. Tiene

---

<sup>8</sup> *Revista "Cáritas"*. N° 18. Diciembre de 1999

enorme valor conocer todas las descripciones, catalogaciones y variedades de plantas, pero se trata de un conocimiento tullido si no se ha sentido la experiencia de estar en medio de un prado multicolor, sintiendo una borrachera de olores y esa sensación de libertad característica. En absoluto pretendo oponer ambos conocimientos, pero destaco que no debemos magnificar los conocimientos intelectuales pues el desarrollo del ser humano necesita también de escalas axiológicas, desarrollo emocional, de capacidades críticas, proactividad, etc.

La pobreza, la humillación, el racismo, el hambre, la enfermedad parecen multiplicar su injusticia si quien las padece es un niño pues se encuentra indefenso, sufre sin merecerlo y sin entender nada. El estado debe poner una mirada privilegiada sobre los mismos.

Las mujeres se ven afectadas como miembros, frecuentemente como jefas, de los hogares menos favorecidos (aumento de los hogares monomarentales), y por la tradicional división sexual del trabajo. Tradicionalmente se ha ocupado del cuidado del hogar y de los miembros del mismo, acción que se ha intensificado al retirar el Estado múltiples ayudas sociales dentro del sistema económico neoliberal. Dado que los ingresos del varón, con frecuencia son insuficientes deben también salir a trabajar aceptando las ocupaciones de peor prestigio social y de menor remuneración, por lo que están sujetas a una menor protección laboral y de seguridad social. En definitiva, la vulnerabilidad de las mujeres forma parte de la estrategia desreguladora del mercado de trabajo.

Es necesario resaltar que la mujer ha aumentado su presencia en la universidad, pero ello no ha supuesto una mejora en las condiciones laborales debido a los patrones socioculturales tradicionales, machistas o incluso misóginos en gran parte del mundo<sup>9</sup>. A ello se añade que la procreación se considera como un aspecto que debe ser asumido exclusivamente por la mujer, por lo que la privatización de los sistemas de seguridad social afecta con mayor fuerza al sexo femenino. Las mujeres gozan de una esperanza de vida superior a la del varón en casi todos los países de la tierra, pero dado el tipo de trabajo ocupado durante su vida laboral, da como resultado pensiones muy bajas que las condenan a la pobreza.

## 6. Conclusión. ¿Formar profesionales o forjar personas?

En nuestros jóvenes la ausencia de ideales políticos, morales y de valores en general es evidente, casi siempre apartados por la comodidad, el desinterés y el egoísmo. Con este preámbulo (expuesto a lo largo del artículo) la tarea del docente parece abocada al fracaso<sup>10</sup> pero debemos ser ambiciosos e idealistas. Es nuestra obligación<sup>11</sup> transmitir conocimientos pero también provocar la toma de conciencia de la importancia de los valores, la capacidad crítica, actitudes de solidaridad, de ayuda mutua y de justicia. En definitiva, no se trata de formar tan solo buenos profesionales sino hombres y mujeres completos, plenos de conocimientos pero también de actitudes, hábitos y valores que supone la aparición de ese hombre desarrollado, y por tanto libre, autónomo y realizado. Es tarea de la escuela la educación global, la enseñanza de valores y de contenidos intelectuales; es necesario que la comunidad de docentes proponga

<sup>9</sup> VVAA. *Mujeres*.(2004) Santiago de Chile. Aún Creemos en los sueños.

<sup>10</sup>Respecto a las dificultades a las que se enfrenta la educación en la globalización neoliberal es necesario leer: VVAA. *La educación no es una mercancía*.(2003). Santiago de Chile Aún creemos en los sueños.

<sup>11</sup>Algunos autores conciben que es urgente regenerar la enseñanza. MORIN. en.:*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. Paris. 1999

formas de conductas, actitudes, para que sean adoptadas libre y críticamente por el niño desde los primeros años, convirtiéndose en abanderados de la nueva sociedad.

Todo ello nos lleva a reflexionar sobre cuál es el camino que se debe tomar en esta difícil tarea de formar ciudadanos completos, realizados y alejados de toda frustración. Pero todo quedaría en nada sin la necesaria acción, sin la inevitable toma de contacto con el mundo real, con la toma de decisiones que afecten de una manera precisa a la sociedad. El mundo de hoy necesita de utópicos, de idealistas (¿qué docente no lo es?) que ilusionados consigan ilusionar; se necesita de su esfuerzo y de su tenacidad sin límites para luchar contra las injusticias presentes en el mundo actual.

Como docentes, debemos formar personas que sean y se sientan libres, lo cual implica responsabilidad ante los propios actos, pues el hombre debe decidir siempre teniendo en cuenta sus propios intereses pero sin olvidar los de los demás, frontera natural de sus derechos. Sin esa libertad, aparecen situaciones contra natura, que supone la imposición de una voluntad ajena para la enorme masa de la población. No obstante, el ser humano, incluso en situaciones de ausencia de libertad debe ser ante todo dueño de sus formas de pensamiento y mantener viva la capacidad crítica para evitar convertirse en el hombre-masa que denunciaba Ortega.

## Bibliografía

- BASTENIER. m.a.. "¿Qué ha sido del siglo XX?". *El bucle viajero "i"*. El País. 26/12/1999
- BOBBIO. n. Entrevista. *El País*, 9/1/2000
- CAMPS. v. "La identidad ciudadana" en *La educación que queremos*. (1999). Madrid. Fundación Santillana.
- CONCILIO VATICANO II. . Constitución "Gaudium et Spes". (1968). Madrid. BAC.
- DAHRENDORF, r. "Los ciudadanos de Europa", en *La educación que queremos*. (1999). Madrid. Fundación Santillana.
- FERRETER. MORA. j. *Las Crisis humanas*. (1983). Madrid. Alianza Editorial.
- FRANK. v.e. *El hombre en busca de sentido*. (2004). Barcelona. Herder.
- GONZÁLEZ BLANCO. p. "Sociedad: Presente y futuro. Algunos rasgos y tendencias" en *Revista Sociedad y Utopía*. Nº 11. Mayo de 1998
- HORKKHEIMER. m. *Ocaso*. (1986). Barcelona. Anthropos.
- JIMENEZ LOZANO. J. "Los esclavos encantados". Periódico ABC 4/4/1997.
- MADRID. A. "El hombre en crisis", en *Hombre en crisis y relación de ayuda*. (1986). Madrid Editorial Asetes.
- MORIN. E.: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. Paris. 1999
- ORTEGA Y GASSET. j. *La rebelión de las masas*. (2008). Madrid. Tecnos.
- PINILLOS. J.I. *Psicopatología de la vida urbana*. (1977). Madrid. Espasa Calpe.
- RACIONERO. I. *El progreso Decadente*. (2000). Barcelona. Espasa Calpe
- Revista "Cáritas"*. Nº 18. Diciembre de 1999
- ROJAS. e. *El hombre Light*. (1996). Madrid. Temas de Hoy.
- TORRES LÓPEZ. j. (1999) "Economía de la vejez: La exigencia de la solidaridad". En *Revista Acontecimiento*. Nº 53. p35.
- UNESCO. *La educación encierra un tesoro*. (1986). Madrid. Editorial Santillana-Unesco
- VIDAL. c. *Los textos que cambiaron la historia* (1999). Barcelona. Editorial Planeta
- VVAA. *La educación no es una mercancía*. (2003). Santiago de Chile Aún creemos en los sueños.

WAA. *Mujeres*.(2004) Santiago de Chile. Aún Creemos en los sueños.